ISSN 0716-8985 Revista de Historia y Geografía Nº 26 / 2012 • 105-117


# Violencia y democracia en Chile, 1960-2011

**Freddy Timmermann**[1]

Para comenzar, es preciso nombrar el libro *Genocidio y Transmisión* de Helene Piralian. Me voy a permitir recordar un párrafo, pues tiene que ver con el genocidio, con el primer genocidio del siglo XX, cometido por los turcos contra el pueblo armenio. Un millón doscientas mil víctimas. Dice su autora: "El presente sólo es comprensible si puede dar cuenta de aquello que lo precedió. A su vez, la existencia del pasado depende de la capacidad de rememorarlo en el presente. La memoria es el terreno donde pasado y presente se reconocen para mostrarnos algún sentido en nuestra existencia. De esta manera la memoria se vuelve un gesto de responsabilidad: pertenece al campo de la ética". Eso quiero que comprendan. Los estudiantes presentes, van a ser profesores, van a profesar una convicción ante sus alumnos, y en este tema que tratamos está presente el sentido no solamente cognitivo de la historiografía, sino un compromiso ético. Esto no es solamente temático. Si fuese temático, sería nada más que conocimiento para guardarlo en un museo, sin que ello generara consecuencias de cultura introspectiva cívica, que es lo que se quiere formar. Dice Helene, "el presente sólo es comprensible si se puede dar cuenta de aquello que lo precedió. A su vez, la existencia del pasado depende de la capacidad de rememorarlo en el presente…", que es lo que estamos haciendo, ¿cuál es el vínculo? La memoria, la memoria es el terreno donde pasado y presente se reconocen para mostrarnos algún sentido en nuestra existencia, pero no se trata de la memoria emblemática de la Derecha, de la Izquierda, de los Militares, de la Iglesia, de los Empresarios, de la Concertación. No se trata de una memoria emblema, no. Termina expresando Piralian: "…de esta manera, la memoria se vuelve un gesto de responsabilidad". Por lo tanto, la memoria pertenece al campo de la ética, en este tema sobre todo. No es un asunto de enciclopedia, es de acción, la de cada uno de los futuros profesores en sus aulas.

## El origen de la violencia en Chile

Partiré en el tema de la violencia al revés, voy a partir desde el presente. Es necesario precisar que la violencia que padecemos –la de los anarquistas,

1 Universidad Católica Silva Henríquez (Chile). E-mail: freddytimmermann@hotmail.com

la de Carabineros, la del Estado que no garantiza el derecho a huelga, la de la inequidad en la Educación, la que permite que las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES) y Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) operen como lo hacen, entre otros– ha sido instalada, no en poca medida, por dispositivos de poder que se desarrollaron desde fines de la década de 1960 e, incluso, desde antes. Será sobre todo con el régimen cívico-militar instaurado entre 1973 a 1989, cuando se instaure la violencia económica, una violencia sicológica. Se instala al imponer el sistema neoliberal entre los años 1975 y 1990 en Chile. La forma de instalarlo es una imposición y no una proposición.

El Estado-nación poseía soberanamente en el siglo XX un enorme control normativo sobre la violencia. Se podría decir que eso hoy en día se ha perdido, pues ese control normativo está siendo permeado por complejos estratégicos de la paz neoliberal. Es posible pensar en aquellas instituciones transnacionales, de toda índole, que imponen sus lógicas sobre este Estado-nación. Por ejemplo, que Europa con la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) está apoyando el despojo de las riquezas de los países pobres. Otra muestra, es Libia. Evidentemente, Muamar Gadafi era un gobernante autoritario brutal, pero la "civilizada Europa" está lejos de enviar a sus ejércitos con el objetivo de eliminar a Gadafi, porque este sea una molestia para la democracia liberal. Alemania, Inglaterra, Francia –la cuna de la Revolución Francesa–, Estados Unidos, obviamente, el máximo complejo estratégico de paz neoliberal, participan para derribar al dictador, cierto, al mismo que años atrás habían armado. Se realizan numerosos ataques sobre la población civil, argumentando que el motivo final es la paz, porque siempre estos complejos estratégicos de la paz liberal son inteligentemente ambiguos. Lo esencial para ellos es apoderarse de una riqueza natural clave: el petróleo.

Eso es también lo que opera sobre Chile. Las mineras, las transnacionales, ejercen la violencia sobre el poder político y sobre la sociedad. Todas las instituciones, todas las personas que están decidiendo el futuro de nuestro territorio sobrepasan el poder soberano del Presidente de la República. Las mineras contaminan los ríos, las mineras les quitan el agua a las comunidades indígenas en el norte, contaminan el aire que respiran los niños en las escuelas. Es la nueva dictadura del país y representa los complejos de la paz neoliberal transnacional.

El neoliberalismo les impuso una educación a los jóvenes que no es educación, una que los desinformó y deformó. Durante el 2011, el lamento de lo que padecen económicamente por financiarla, los llevó a moverse ante el gobierno, pero no a moverse de acuerdo a los cánones que a las generaciones anteriores, supuestamente nos formaron, centrados en motivos ideológicos o políticos. Entonces, tenemos una tensión sociopolítica que ha surgido de la práctica de lo que se llama una "nueva política cosmopolita", que está basada en objetivos tales como la paz, los DD.HH. y el respeto al medio ambiente.

Está surgiendo, paralelamente, con una política particularista de los Estados-nación, donde el papel de la política cosmopolita sería movilizar a esas redes que apoyan los valores contra los defensores de la guerra y la violencia. Entonces, por un lado, tenemos al Estado-nación y, por otro, los complejos estratégicos de la paz neoliberal y es en medio de ello que surgen estos jóvenes "mal educados" –en cuanto a cultura cívica se refiere– por el neoliberalismo. Por supuesto, se rebelan y operan no en función de la política ordenada, estéticamente pulcra en la urbe, en función de los canales que ofrece el Estado-nación, porque éste y sus elites –me refiero a la Derecha que trabajó con Pinochet y en la Concertación– no han generado instituciones políticas capaces de comprender el dolor que padecen estas nuevas generaciones.

Sin embargo, ¿cuándo comienza a desarrollarse esta violencia? Para establecer un punto específico de partida, a nivel global con el inicio de la Guerra Fría, el 12 de marzo de 1947. Esta Guerra Fría va a significar inmediatamente aprender que hay dos imperialismos en ese minuto, el soviético y el norteamericano, parte de la misma moneda, pero con caras distintas, imperialismos que tienen territorios bajo control. América Latina es zona norteamericana y desde el año 1952 hasta 1972 entre 6.000 y 7.000 militares chilenos se educan en la nueva Doctrina de Seguridad Nacional, es decir, comienza la transformación de su matriz mental. Los cursos desde el año 1967, agregarán la tortura y la desaparición como técnica militar. Entonces tenemos otra Guerra Fría que acentúa esto, ya desde el año 1959 con la llegada de Fidel Castro a Cuba. En la zona norteamericana, el mundo cambia por esta polarización que generan los dos imperios.

Antes de continuar hablando sobre violencia, es apropiado preguntar: ¿Qué es la violencia? Existe algo que se denomina agresión y otra cosa que se llama violencia. La agresión, es inherente a todos nosotros por ser *homo sapiens sapiens*, por desarrollos psicofisiológicos generados para sobrevivir que vienen gestándose desde miles y miles de años. Por otra parte, cualquier ser humano, potencialmente, tiene la capacidad de ejercer violencia, o sea, es una elección conductual, no está genéticamente programada, pues el *homo sapiens sapiens* la ejerce a condición de también no poder ejercerla. Por lo tanto, si hablamos de cultura estamos hablando de un proceso en el tiempo. Si yo golpeo a una persona que está a mi lado, los observadores pueden preguntarse: ¿Por qué está haciendo esto? Van a mi matriz mental, hacen un poco de psicohistoria y ven que la persona en cuestión, me había ofendido antes y que yo había quedado resentido con ello, que hay motivos en el pasado, que hay una construcción cultural en mi cabeza alejada del equilibrio, de la paz, de larga o de mediana data, en la que yo demonicé a esa persona y que con ello legitimé con una mirada cultural una situación para poder agredirlo. Por lo tanto, el potencial de agresión es distinto al ejercicio concreto de la violencia. El ejercicio concreto de la violencia es el acto de

agredir y a eso precede una construcción cultural. Entonces una pregunta es, ¿qué pasó en Chile, que posibilitó la brutal agresión, la brutal violencia, que se ejerció en el país después de 1973?

## El surgimiento de la violencia en Chile

La violencia se ejerce y luego se mantiene psicofisiológicamente en función de una emoción que se llama el miedo. Estamos hablando de un potencial de agresión, de construcción cultural, de ejercicio de la violencia y permanencia de los efectos de la violencia mediante el miedo o de ejercicios concretos de la violencia que vayan haciendo que el efecto y el padecimiento de la violencia se mantenga. Este miedo permanente se llama angustia, esa segunda piel que hoy en día, los jóvenes no conocen, pero que se empezó a instalar desde fines del gobierno de Frei. En cierto sentido, en la Unidad Popular existieron tipos de angustias no comparables con lo que vino después, que fue el horror mismo en su máxima expresión. Entonces si uno se tiene que explicar ¿por qué se ejerció la violencia, como se ejerció después del 11 de septiembre de 1973?, se debe ir hacia atrás en el tiempo.

La liberación de Argelia a fines de los años sesenta llevó a los franceses, ante una guerra que perdían –y que finalmente perdieron–, a desarrollar una técnica contra la guerra de guerrillas, creando la guerra contrasubversiva. Supongan que en una ciudad ustedes atacan en grupos pequeños, de tres personas posiblemente, aislados, al ejército francés en ocupación y desaparecen. Ponen bombas y desaparecen. Si capturan a uno, éste solo puede denunciar a dos de sus compañeros, porque no sabe más allá; por lo tanto, la técnica de guerra contrasubversiva va a significar que se tiene que capturar y torturar, para obtener la información que posee, para poder ir desarticulando uno a uno esos grupos pequeños que atacan. Pero, ¿qué se hace con el prisionero capturado? Porque él le puede transmitir a su grupo que lo tienen capturado y alertarlo, entonces hay que hacerlo desparecer. Todo lo mencionado es lo que explica el uso militar de la tortura y la desaparición. Es una brutalidad, pero técnicamente muy eficiente. En medio de ello, y a veces en ello directamente, están los civiles: niños, ancianos, mujeres, enfermos, etc. No existe límite alguno contra quien se opera militarmente.

Los franceses enseñan estas técnicas en América Latina, ya en la década de 1960, a los brasileños y argentinos, pero también se le enseña a los norteamericanos y los norteamericanos la van a perfeccionar en América Latina y en Vietnam, la van a afinar cuando derriben a Joao Goulart e instauren el primer régimen burocrático autoritario en Brasil desde el año 1964, que es un régimen sistémico con militares profesionales que han ido a las universidades y que, por lo tanto, tienen conocimientos en economía, en sociedad y en política. Su saber entonces no es sólo militar, pues ellos, desde los

conocimientos adquiridos en los cursos de Doctrina de Seguridad Nacional de las academias norteamericanas tienen una percepción de transformación global de la sociedad, con el uso de la violencia en su base, para oponerla al comunismo o al marxismo, que según ellos se viene desarrollando desde Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.). Por lo tanto, la Doctrina de Seguridad Nacional en los militares es la matriz mental desde los cincuenta, y con el cambio operado desde el año 1959, se va adecuando según los contextos por los cuales atraviese el país. En la década de los sesenta, los Estados Unidos veía como peligro a la Unión Soviética, porque en muchos índices industriales los estaba alcanzando. Los norteamericanos estaban aterrados a fines de esa década, porque años antes los soviéticos habían puesto un satélite, en la perspectiva del uso militar que podrían darle. En este contexto, lo anterior se acentúa aún más con la llegada de Fidel.

En Chile, esta violencia global se impone. Va a ser recepcionada de distintas formas. La Derecha se rearticula bajo otra doctrina en el Partido Nacional. Los puntos del programa del Partido Nacional en su origen nos permiten visualizar la forma catastrófica en que ven a la sociedad de entonces. Son catastróficos, y piensan que todo está funcionando mal; desconocen la democracia, quieren un régimen autoritario, quieren orden, son antidemocráticos. Por otro lado, Jaime Guzmán, desde la escuela de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile, crea el Gremialismo en la misma lógica, en la lógica de seguir una tradición patria, en la creencia de seguir una fuerza esencialista que viene desde lo infinito, tradición patria que se la apropia desde una particular concepción cristiana, que no tiene nada que ver con la Doctrina Social de la Iglesia que sostienen la Conferencia Episcopal de Chile y el cardenal Silva Henríquez. Este Gremialismo es elitista, habla del poder social del Gremialismo, del poder social en ciertos niveles, pero de un poder político en que la base social solamente tiene importancia a nivel local, siendo las elites quienes determinan las decisiones a nivel nacional. El Gremialismo va ser importante porque será el partido no oficial del régimen cívico militar y Jaime Guzmán el principal asesor de Augusto Pinochet en la época más brutal del régimen cívico-militar, 1973-1980. Fue el hombre de más influencia, más que el cardenal Silva Henríquez, además que Jaime Guzmán jamás apoyó al cardenal. Al contrario, lo criticó sistemáticamente desde "El Mercurio", "La Tercera de la Hora", revista "Qué Pasa", Canal 13, porque éste, en su defensa a los DD.HH., otorgaba amparo al desvalido, al perseguido, al pobre.

La Derecha articula casi al mismo tiempo, 1966-1967, dos de sus expresiones, el Partido Nacional y el Gremialismo. Pero también la Izquierda acepta el camino armado no en poca medida, pues el Guevarismo seduce al Partido Socialista, pese a seguir el camino electoral, y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), e incluso muchos católicos de Acción Católica, que venían operando del año 1931, se seducen a fines de los sesenta con la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que

proponían soluciones rápidas a los problemas graves que experimentaba el país. La Cuestión Social, que surge desde fines del siglo XIX, en la década de 1960 había sido resuelta en un 10%. El país no era el de hoy día. El ingreso per cápita era de 600 dólares anuales. No se veía nada botado en las calles, pues era un país que aprovechaba todo. Ni colchones, ni cartones, ni ventiladores en mal estado, ni muebles en desuso. No podía haber basura en un país miserable, no estaban las calles pavimentadas; era otro mundo y el peso de la Cuestión Social era muy fuerte para aquellos que tenían un corazón grande con el compromiso social. Por ello, buscaban caminos para solucionar esto, y la Izquierda estaba ahí y la Democracia Cristiana también. Igualmente no pocos militares. Pero los caminos que se eligen tienen consecuencias y esa es la lección quizás para los jóvenes de hoy día. Los caminos que se eligen para transformar la sociedad hay que pensarlos con cuidado, porque si se usa la violencia –aun con la mejor de las intenciones–, posiblemente las consecuencias sean también violentas. La historia de Chile nos enseña que el camino de la violencia genera violencia y los que mejor ejercen violencia, legitimados en esta violencia que reciben, son al final los que imponen sus parámetros.

## La imposición reemplaza a la proposición en la práctica política en Chile

Estados Unidos a través de la Agencia de Inteligencia Central (CIA, por sus siglas en inglés) financia la mitad de la campaña presidencial de Eduardo Frei en el año 1963-1964 (US$ tres millones), porque el que debió salir en esa contienda electoral era Allende, y la Derecha, percibiéndolo, apoya también a Frei. Con esos dineros se financian avisos en los diarios, en las radios más importantes, avisos cortos, tal vez conferencias de intelectuales y la denominada "propaganda negra" contra Allende. Esta intolerancia e intromisión, esta descalificación del ahora "enemigo" (que antes era adversario) fue escalando en todos sus niveles, en la Derecha, en la Izquierda, la Democracia Cristiana, los militares.

Quien toma el gobierno con la Unidad Popular se encuentra con todo esto, que es Allende. Allende no es el candidato de ninguno de los componentes de la Unidad Popular, pues ellos tenían sus propios candidatos. Me parece que, por cálculo electoral, se le elige y, por lo tanto, Allende es puesto para ser controlado y vigilado. Su propio partido, el Socialista, es el que menos le ayudó en su gestión. El MIR, en su forma de operar fue disfuncional para el gobierno de la Unidad Popular. De tal manera que la "Vía Chilena al Socialismo", el marxismo en un régimen democrático, era inviable, por el contexto de violencia que se generaba, desde EEUU, la Derecha e incluso la Izquierda, pese a la grandeza del carácter democrático de Allende. Sobre él operaba el contexto que estoy mencionando, operaba la

Derecha con la creación de Patria y Libertad, grupo terrorista; operaba "El Mercurio", operaba la CIA junto a los recién mencionados, por ejemplo, articulando movimientos insurreccionales de militares en retiro, primero, y activos, al final. Desde 1972 comenzó a trabajar en contra la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, después de las elección de Carlos Altamirano, extremó su intolerancia, incluso hacia Allende. Los diarios "Clarín" y "El Siglo" hicieron lo suyo al respecto. En todos los sectores, existió lo que Monitz denomina un "delirio ideológico".

Algunos teóricos dicen que la Unión Soviética y Cuba no iban a apoyar a Chile porque el marxismo por vía pacífica lesionaba sus propios principios. Por lo tanto, la Unión Soviética y Cuba no ayudaron a Allende como deberían haberlo ayudado. Los discursos de Fidel en Chile demuestran que sus palabras no fueron un factor de concordia precisamente. Allende lo que necesitaba no era extremar la confrontación, pese a que él, a ratos, también cayó en esto. La violencia se extrema con el arribo del gobierno de la Unidad Popular, que se inicia incluso antes de que Allende asuma su cargo cuando un grupo de Derecha asesina al Comandante en Jefe del Ejército chileno. Por lo tanto, cuando uno ve que asesinan a René Schneider en ese periodo, ¿sorprende lo que va pasar después, especialmente después del 11 de septiembre de 1973? Las elites habían optado por la violencia para resolver la crisis que el país padecía y las consecuencias serían brutales.

El golpe militar se planificó en secreto, obviamente. Lo sabían un puñado de generales y el umbral de excitación para el ejercicio de la violencia no estaba preparado. El 60% de los militares eran de centro-izquierda, por lo que luego del golpe cívico-militar debió generarse una atmósfera psíquica y un patrón de normalidad de violencia que demonizaba a quien se iba a agredir. Por esa razón, se creó el Plan Z, que sostenía que el 19 de septiembre en la parada militar iban a asesinar a uniformados, etc. Y se muestran listas. Se les decía a los militares que Allende pasaba en orgías, se pasaban películas trucadas demonizando a la UP y a sus partidarios, se exponían arsenales de armas que los propios militares debían llenar ante su inexistencia. En octubre, una operación psicológica al interior de los cuarteles va dirigida a los propios militares, es la "Caravana de la Muerte" y el mensaje era muy claro: eso le podía suceder al que desobedecía. Era resituar la lealtad militar en Pinochet y su grupo, no en los ideales tradicionales de amor a la Patria. Se vulneró todo lo existente cuando se asesinaba a la gente sin juicios, cuando antes de matarlas le sacaban las tripas con corvo, etc. ¿Era casual aquel exceso de violencia de la "Caravana de la Muerte"? No, por cuanto aquello era el símbolo brutal de la forma en que el nuevo poder conviviría con cualquier disensión a su proyecto.

## La imposición del miedo

Pinochet no era un líder especialmente respetado en el mundo militar, aun cuando era aplicado, leal, trabajador. No era un militar brillante, y en los libros que escribe no queda en evidencia un intelectual capaz de generar un proyecto alternativo para superar la crisis que se padecía desde los años cincuenta. Se le vinculaba con la UP –y él se vinculaba también socialmente en parte– y, por lo tanto, cuando llega al golpe cívico-militar, lo hace el 9 de septiembre, no antes. Tiene que demostrar que él está contra los anteriores gobernantes de la Unidad Popular y es más brutal, por lo tanto, que los otros para legitimar la violencia, porque sabe que si no lo hace, si no se sitúa rápidamente en el bando ganador, no sobrevive, y no sobrevive su familia. Pinochet, por lo tanto, no puede mandar con los antiguos generales, aquellos que no son adoctrinados en la Doctrina de Seguridad Nacional. Él manda a los que antes estuvieron bajo su mando, es decir, a los coroneles que sí siguen después de 1962 los nuevos cursos de Doctrina de Seguridad Nacional, algunos de los cuales formaron el "Comité de Coroneles", que a poco andar van a ser promovidos a generales. Tal vez no soy preciso en estas cifras, pero de los 27 generales que dan el golpe en 1973, 3 en 1977 sobreviven activos en el Ejército. Carlos Huneeus ha demostrado que muchos de esos cargos son llenados con militares del "Comité de Coroneles" que tienen otra cabeza, otra matriz mental que sí es funcional a la reinauguración del país que los grupos de Derecha presionan para que se realice. La mayoría de los anteriores generales son dados de baja, mandados a embajadas y otros asesinados. Se entra en otro patrón de normalidad para todos. Por ejemplo, a la población Sierra Bella llegan los militares y ordenan a cientos de hombres formarse en las canchas de fútbol, toda la noche. En la mañana se llevan algunos detenidos. Días después algunos (o tal vez todos, no lo recuerdo bien) aparecen muertos tirados cerca de la población, o no tan cerca, pero de tal manera que la población sepa lo que está pasando. La pregunta que surge es la siguiente: ¿Por qué a "Zutano" le pasó eso, si él no estaba metido en política? Y se instala la idea de que ello puede sucederle a cualquiera, entonces no se habla de "política" y la vida en comunidad, que significa conversar todo en los barrios, se retrae y no se conversa con nadie, ni siquiera con los parientes. De esta forma se ha instalado el miedo y se le ha transformado en angustia, donde el temor genera el autodisciplinamiento, la autocensura societal, no sólo de la palabra. El país comenzó a ser férreamente vigilado. Por ejemplo, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) utilizaba taxistas, que comenzaban a criticar al régimen cívico-militar, ante lo cual, en esa confianza, el pasajero también lo hacía. El taxista le dejaba en un lugar, anotaba la dirección e informaba.

El terror que se transformaba en miedo, en angustia, era lo más importante en ese sentido, pero vivir con miedo permanente y con angustia es terrible,

es un desgaste brutal. Quiero insistir en esta idea: el país vivió en el terror mucho tiempo, no solamente hasta 1989. Yo creo que este país salió del terror cuando Pinochet fue detenido en Londres, cuando murió y cuando se descubrió que había robado 17 millones de dólares. Entre 1998 y 2007. La violencia factual fue con la DINA y con la Central Nacional de Informaciones (CNI), pero la recepción discursiva del miedo –y, a partir de ello, la instalación de otros miedos– que se generó, posteriormente, se realizó con medios de comunicación como "El Mercurio", "Qué Pasa", "Ercilla", "La Tercera", "La Segunda", Canal 13, Televisión nacional y Megavisión.

La luz existente fue la Iglesia Católica dentro de este horror que se vivía. El cardenal Silva Henríquez, la Conferencia Episcopal, Pro Paz, la Vicaría de la Solidaridad, Cristián Precht, Fernando Ariztía, entre otros. Sin embargo, tuvo que pagar un costo muy alto. El 19 de septiembre de 1973, una patrulla militar baja al subterráneo del hospital San Juan de Dios; detienen al padre Joan Alsina; lo golpean brutalmente y este pierde el conocimiento. Para ellos era un "sujeto peligroso". En el puente Bulnes sería ametrallado ese día. Se le da un tiro de gracia. Un sacerdote jesuita había tratado de salvarlo. Otro sacerdote le dice al capitán que lo interroga en el Liceo Barros Arana, centro de detención en aquel instante, "o tú lo matas a él, o él te mata a ti y a toda tu familia". El soldado que lo asesinó afirma: "En los días después del golpe se ordenaban detenciones en todos los establecimientos públicos. El director de cada establecimiento nos informaba quiénes eran los subversivos y comunistas y nos entregaba la lista y así nosotros íbamos a lo seguro... Así fue como detuvimos y matamos a Juan. A Juan, como a los otros, no se le hizo ningún juicio. Los íbamos a capturar de día y a fusilar de noche. Además, Juan fue fusilado porque como antes lo habíamos machucado, él nos había visto la cara... y nos podía reconocer y denunciar... Nosotros pensábamos que este tipo de detenidos si los soltábamos nos podían denunciar y hasta tomar represalias contra nosotros o contra nuestras familias. O sea, lo matamos para evitar este riesgo". En esos días, los militares entregan en la parroquia María Magdalena de Puente Alto un ataúd hermético. No se podía identificar el cadáver. El padre Cristián acude al regimiento expresando una protesta ante el oficial responsable.

A fines de octubre del mismo año, 17 marinos cierran una calle en Valparaíso para detener al padre Gutiérrez. En el interrogatorio, le leen párrafos de una carta privada que él le había enviado al arzobispo Tagle en 1968, ahora uno de los pocos obispos que negaba la existencia de torturas y manifestaba abiertamente su respaldo al régimen –por ejemplo, en la homilía "Por Chile, con María"–. El vicario general de Tagle, Jorge Bosaña, estaba presente mientras se interrogaba al padre Gutiérrez. En Puerto Montt, el administrador apostólico Jorge Hourton tuvo un incidente con el coronel de la Fuerza Aérea de Chile Hernán Leigh, hermano del miembro de la Junta; se le amenaza incluso con expulsarlo del país. En Iquique el obispo José del

Carmen Valle debió sufrir la rudeza de una autoridad militar. El 24 de septiembre de 1973, en una sesión secreta de nueve horas, los integrantes de la Junta tratan, entre otros, un tema especial: cómo deshacerse del cardenal. Se acuerda "que el ministro de Relaciones Exteriores –almirante Ismael Huerta– inicie los contactos del caso con el embajador ante la Santa Sede para prever la posibilidad de su reemplazo...". En septiembre de 1973, fue asesinado el sacerdote Miguel Woodward Iriberry en Valparaíso y, en octubre, en Iquique, el sacerdote Gerardo Poblete Fernández. En Temuco, son detenidos, desapareciendo, los sacerdotes secularizados Etienne Marie Luis Pesle de Menil y Omar Venturelli Leonelli. En Perquenco, cerca de Temuco, el padre Wilfredo Alarcón fue torturado y fusilado, pero sobrevivió. A fines de 1974 fue asesinado el sacerdote Antonio Llidó Mengual.

Hasta el 26 de septiembre de 1973, los servicios de inteligencia habían detenido a 27 sacerdotes, expulsando u obligando a salir del país a 30; habían sido allanadas 6 parroquias y 7 militantes de la Juventud Obrera Católica habían sido detenidos y desaparecidos. Hasta enero de 1974 se habían expulsado 106 sacerdotes católicos y 32 religiosas. Así, el gobierno da un duro golpe a la Iglesia, sobre todo en los sectores populares, pues planteaba que la labor comunitaria y poblacional estaba infiltrada por el marxismo. La situación en provincias era peor. A fines de ese mes, la casa del cardenal es allanada por militares de la Fuerza Aérea, que la registra completamente. Argumentaron que un objeto plástico había caído desde un avión en esa zona y necesitaban recuperarlo. Reinaldo Sapag expresa que "en las reuniones que tuvimos en su casa de Simón Bolívar –en octubre–, el cardenal colocaba su viejo equipo de música que tenía con *cassettes* clásicos a buen volumen. Así, nos decía "podemos hablar tranquilos porque a mí me espían, me graban las conversaciones telefónicas y quieren saber todo lo que hago".

## La instauración del neoliberalismo

En el golpe cívico-militar, los militares aplican la violencia en forma sistemática, y en menos de 24 horas el supuesto poder de fuego de la Izquierda estaba controlado. El MIR, tan poderoso y elocuente en sus palabras, no hizo absolutamente nada relevante militarmente; los cordones industriales tampoco lo hicieron. La pregunta que otra vez surge respecto a las militares es: ¿Por qué se tuvo que mantener el ejercicio tan extremo de la violencia? El primer grupo de generales, quienes realizaron el golpe cívico-militar, eran estatistas y querían realizar una restauración del antiguo orden, una restauración democrática, pero son prontamente desplazados por Pinochet con su grupo, junto con la Derecha gremialista de Jaime Guzmán, que los asesoran para realizar una refundación con una democracia protegida. Como el modelo económico el año 1974 fue desastroso en sus resultados y los números estaban en rojo en abril de 1975, y como los economistas de la Democracia

Cristiana a quienes podían pedir ayuda y asesoría los militares ya se estaban pasando a la oposición, y como ya dentro del régimen venían ganando terreno con el Gremialismo los neoliberales, entonces en abril de 1975 se comienza a instaurar el neoliberalismo, que necesita otro disciplinamiento sociopolítico. Entonces, se necesitaba el uso constante de la violencia, la transformación de miedo en angustia, la transformación de la matriz mental popular hacia el neoliberalismo, la individuación por sobre la construcción comunitaria de la sociedad. La violencia impone un apoliticismo. ¿Cuáles con las normas que el régimen militar valida?: estudiar y trabajar; política, no. ¿Cuánto de eso quedó hoy? Posiblemente más de lo que estamos dispuestos a admitir.

Entonces se prolonga la violencia, pero a mediados de 1977 se pone fin a la DINA y es remplazada, simplemente, porque el neoliberalismo también necesitaba dar resultados y poner todos los productos de exportación afuera, y afuera estaban todos condenando los DD.HH. que se vulneraban brutalmente en Chile, y algunas asociaciones de estibadores en Europa se negaban a descargar los productos chilenos. Los cambios operados son por un motivo de desarrollo económico, no por una doctrina de paz que tuviera el neoliberalismo o la Derecha chilena, porque, junto con el neoliberalismo, no fue casual que lograra su máxima preeminencia la Doctrina de Seguridad Nacional. ¿Quiénes van a ser remplazados, junto a la DINA? Los Gremialistas, pues, si leemos la "Declaración de Principios", en cierta medida eran en parte estatistas y otorgaban a la política en las elites, cierto poder interventor desde éste. Sus ideas son transformadas o dejadas de lado, pues el neoliberalismo lo impone todo, desde 1977. Es la CNI quien posteriormente administra esta influencia. El año 1978, Pinochet ve debilitado su poder por el atropello de los DD.HH. y experimenta un cuestionamiento dentro del Ejército, la Marina, la Aviación y el Gremialismo. Sobrevive, sin embargo. Supera el conflicto con Argentina y con el general Leigh. Se manipulan comparativamente las cifras del supuesto "milagro económico" de fines de 1977, que parecen mostrando un país en 1979 en pleno auge. Con las siete modernizaciones económicas, el neoliberalismo pasaba de lo económico a lo social en su "revolución". Se privatiza la salud, la educación, cuyas consecuencias se están hoy experimentando. A fines del año 1979, no poca gente apoyaba al régimen cívico-militar. Aun así, la aprobación de la Constitución de 1980 necesitó de un fraude para ello, pese a la violencia transformada en angustia en que estaba inserto el país.

El régimen va a demostrar que es un proyecto histórico acabado con la crisis económica de los años 1982, 1983 y 1984, que es también una crisis de legitimación. Pero el régimen se mantiene sólo por la fuerza. Después de 1981, la CNI va a ser tan brutal como lo fue la DINA. El régimen no dudó en sacar a 18.000 hombres a la calle, demostrando que la violencia, pese a que se observa desde 1973 un descenso en su ejercicio, es el principal dispositivo de poder, siempre. El 5 de octubre de 1988, los militares tenían desde la

Escuela Militar, helicópteros con tropas aéreo-trasportadas, apostadas para abortar el resultado del plebiscito, en función de atentados preparados que gatillarían su acción. Después de 1990, el ejercicio de la violencia seguía con "el boinazo", mostrando que aún era un elemento clave para proteger los espacios de poder que se deseaban proteger. Las elites de la Concertación conceden estos y otros, en función de la práctica del "consenso", para demostrar también que eran capaces de mantener la gobernabilidad. Quiero insistir que, hoy en día, la violencia no ha desaparecido, porque es producto de estas prácticas políticas, de esta nueva democracia surgida después del régimen cívico-militar. Las negociaciones que las elites de la Derecha y de la Concertación tuvieron con los militares en 1989 mantuvieron el sistema neoliberal. Por lo tanto, al neoliberalismo uno, que fue el de Sergio de Castro y que se mantuvo entre los años 1976 y 1982, siguió el de Büchi, desde fines de 1985 a 1989, y después el de Foxley, Aninat, Eyzaguirre, etc., y el del gobierno actual.

¿Qué es el neoliberalismo que aquí se aplica? Es una doctrina económica de la Universidad de Chicago que sostiene que el manejo de la sociedad se rige por las leyes del mercado, las que no deben ser interferidas. Por eso mercantiliza cosas tan esenciales como la vivienda, la educación, la salud. Es decir, al mercado no le interesa atender la Cuestión Social, actual, uno de cuyos elementos es lo que padecen los estudiantes. La Concertación no puso fin a su aplicación desenfrenada. Aunque no lo aplicó como Büchi o como Sergio de Castro, no lo eliminó del todo y los gobiernos de Frei y Lagos, nuevamente, lo profundizaron. Todo ello ha generado otra violencia, la denominada violencia estructural, que afecta elementos centrales de nuestro desarrollo, sin otorgar espacios democráticos para que los ciudadanos puedan neutralizar sus efectos.

## Para finalizar

¿Cómo se originó este orden brutal y violento, antidemocrático? Además de cuanto he mencionado, por medio del control de la memoria respecto a lo sucedido desde 1955 a 1964 y desde 1964 a 1970 y desde 1970 a 1973 y desde allí hasta 1989, y desde allí hasta 2011. Este seminario lo que pretende es, justamente, instalar los temas y democratizar la memoria histórica hoy existente. Las memorias emblemáticas (pienso en Steve Stern) de la Izquierda, de la Derecha, de la Democracia Cristiana, de la Iglesia, de los Militares, de los Empresarios, no han sido capaces de transparentar plenamente estos temas. Si lo hubiesen hecho, los jóvenes, hoy en día, tendrían mucho más cuidado con la violencia que están ejerciendo en sus "tomas", pues habrían aprendido que no basta con tener la razón en los temas de fondo; sino que también, en la forma en que se opera políticamente por su superación. Si yo soy padre de familia y mi objetivo es educar a mi hijo, de fondo es una

gran razón y si le doy "patadas" todos los días por ese motivo ¿es válido? No, tiene que haber forma y fondo. Tengan cuidado jóvenes, sigan exigiendo una mejor educación, pero cuiden la poca democracia y la paz que tenemos, porque así empezó esto en las décadas de 1950 y 1960. Tengan cuidado, porque se puede estar "jugando con fuego" y con la violencia no se juega. Menos aún con la Derecha en el gobierno. Si hay algo que nos tiene que enseñar la Historia, es que la forma en que menoscabaron la democracia quienes, jóvenes como ustedes, poseían las mejores intenciones, los espíritus sensibles y caritativos de entonces ante la Cuestión Social existente, en los años sesenta y setenta, digo, la forma en que menoscabaron la democracia existente tuvo un costo brutal para el país. No se trata aquí de sostener que ellos fueron responsables plenos –aunque en parte sí lo fueron– del horror que la Derecha, EEUU y los militares otorgaron al país después de 1973. Se trata de ser conscientes de la forma en que descuidaron la percepción de los contextos en que operaban y que, al elegir el imponer por sobre el proponer, permitieron que la democracia se lesionara decisivamente. Paradojalmente, al instalar por medio de la palabra una percepción en extremo negativa de la democracia existente, permitieron que esta cerrara los espacios donde, pese a todo, operaban políticamente.